

Luis Pérez Oramas

SERVIDUMBRE DE LUCES
seguido de
POESÍA SELECTA (1983-2022)

Epílogo de
OCTAVIO ARMAND

COLECCIÓN LA CRUZ DEL SUR • EDITORIAL PRE-TEXTOS



MADRID • BUENOS AIRES • VALENCIA • 2026

SERVIDUMBRE DE LUCES

(2026)

«En los girasoles, en su servidumbre de luces,
can del sol culterano, después en la espiral de los
amarillos, la profundidad de los azules no logra
remansar el pinchazo como de un ave siniestra
que llevase en su pico la cinta de trigo».

JOSÉ LEZAMA LIMA

«till the stone spells a name
naming none».

BASIL BUNTING

SERVIDUMBRE DE LUCES

(Lezama, Coccia, Black Oak-Thaw)

UN día
sólo te quedarán los ojos
su garúa
para ver la luz en los cuerpos
y oler en ellos
el agridulce resto de las noches
en el aire el deseo
que alguna vez infantó
en ti las ilusiones.
Un día escucharás
alejándose tus pasos
de ti, de la materia solar
acorralada en tus pulmones
cuando decías yo soy en la sombra
estelar de mi cuerpo
eclipse envejecido y aún joven
de tanto haber nacido.
Un día tocarás
de no poder poner tu mano
en el pecho liso de ningún amante
con tus ojos la floresta
dulce de sus vellos húmedos, erguidos
y verás juntas
la imagen que ayer fuiste
y la que viene en ti

sin pausa, el golpe
pétreo de tu pierna ansiosa
sobre la tierra que también se aleja
llevando la modesta servidumbre
de luces que cantabas.

POESÍA SELECTA
(2022-1983)

«Todas las personas de mis poemas han sido».

FEDERICO GARCÍA LORCA

(Entrevista con Felipe Morales, *La Voz de Madrid*, 7 de abril, 1936).

DE *ANIMAL VESPERAL* (2022)

ESPAÑA, CORAZÓN SECO

LOS olivos de Jaén son nuevos
vieja es la tierra
pardo el olvido en las maderas.

España, corazón seco
y abultado
en un amor férax
sin nombre.

Los olivos de Jaén son naves
en la sombra de lo que ya no existe
encinas de aire, olmos
fantasmas, arces
en arcos clavados en la piel
de un sueño
largo y memorioso.

Los olivos de Jaén
son nuevos como la fruta
carnosa y matinal
que nos levanta
cada día al laberinto de la vida.

España, corazón seco.

Vieja es la tierra
que nos abisma
hacia lo que no tiene tierra.
Invencibles armadas de silencio
que hacen fuego en pastos de agua
en el espejo helado donde yace
el rostro nuestro que no vemos
la voz que muda en la voz muda
el espasmo y la alegría.

DE *LA DULCE ASTILLA* (2015)

LAS UVAS

(Fascist Grapes, Paul Thek)

Voy a escribir
sobre las uvas
de la victoria
las uvas del odio
y de la luz
cuando flotaba
sobre el agua la alegría.
Voy a escribir
sobre las uvas del fragor
cuando el deseo
se hizo guerra entre los cuerpos.
Voy a escribir
sobre las uvas
de la luna y de las islas
encendidas.
Voy a escribir sobre la piel
de las uvas
donde la historia es grano
y el amor estría
en nuestros ojos.

DE *PRISIONERO DEL AIRE* (2008)

POEMA DE LA VEJEZ

NO llegaremos.

Levísimos corpúsculos engañan
nuestros ojos, roen
el alma hasta los huesos
la fibra de su músculo solar
y los sutiles simulacros de la vida.

No llegaremos
al ancho mar abierto
con su tarde de promesas
a los ardorosos bosques de cacao
que mellaban la espina del deseo
al liso cuerpo que devuelve
todas las palabras, todo el sueño.

No llegaremos.

Es solo la suerte que busca
escondida en matinales manadas ilusorias
de la vejez
otra esperanza, otra epístola, otra infancia.

DE *GACELAS Y OTROS POEMAS* (1999)

POEMA DE LAS COSAS

LAS cosas se resisten
se caen por ejemplo
son sordas, se resisten
si les gritas por su nombre
no te atienden.

Las cosas
incluso blandas ya son duras
incluso nuevas ya son viejas
las cosas se resisten
y dicen con voz muda
su indolencia.

Las cosas nos resbalan, nos ignoran
negligentes llevan los signos que inventamos
para amueblar la soledad de los domingos.

Las cosas se resisten, no disfrutan
la tristeza o el olvido
no saben de la luz ni de la tarde
ni tienen dulce ni agua ni tibio
en la memoria.

Sólo saben de la risa para el tiempo
las cosas
son un hueco de colchón, la huella húmeda
de un cuerpo inmenso
que vigila nuestro sueño con paciencia
en espera de la hora
y sus venganzas.

B/M (BONNARD/MATISSE)

[POESÍA ENCONTRADA]

(1993)

ENTRE 1925 y 1946, los pintores Pierre Bonnard y Henri Matisse compartieron una correspondencia continua en la que se respira, para la bienaventuranza o la derrota, la cercanía del Sur, y se desgranar el entusiasmo y la decepción de la edad, los fragores de la guerra con su lote de desesperanzas, la concreta vida diaria, la frecuentación del silencio y el canto de los pájaros, la enfermedad, el clima, la soledad, la luz, la ilusión que yace en la mirada, el color, los alimentos, la muerte.

Las cartas que Bonnard y Matisse intercambiaron carecen de imposura y entre sus líneas respiran, como aves gemelas, la levedad del día y el agobio de la historia. Correspondencia íntima que no parece haber sido escrita para lectores a destiempo, para ningún público, no hay pues en esas cartas *literatura* alguna y por ello quizás resplandece en ellas con frecuencia la materia insensata de un poema que aún no llega, la poesía que precede a su forma y respira al borde de su *no ser*.

Publicadas por Jean Clair y Antoine Terrasse a inicios de los años 1990, las cartas de Bonnard y Matisse han sido para mí una lectura frecuente, si acaso sincopada. Desde el primer día me conmovieron algunas de sus frases, que traduje como si fueran versos o poemas involuntarios: hallada poesía en aquella conversación entre dos enormes oficiantes de modernas cosas mudas.

En pequeños papeles insertos en las páginas del libro que las contiene, estas frases han mantenido mi frecuentación de aquellas cartas como si pudieran ser, también, consumidas todas ellas en un poema nuevo, encontrado por azar en el camino de otras voces.

Escuetos, estos versos –si es que lo son– quisieran repetir el gran empeño de quienes le ofrecieron su inesperada voz: enfrentar la miseria del presente con la reserva de fuerza de la representación, oponerle a la aridez del tiempo la frondosidad de los jardines, saber esperar la luz que se esconde, y retorna, tras las sombras de la historia.

M.
LYON, CLINIQUE DU PARC
1 DE ABRIL, 1941

TAMBIÉN están los animales:

elegantes lamas

majestuosos

y una bella leona toda nueva

ella

que admiro

También están los animales
instalados gentilmente en mis pulmones

respiro

y escribo.

DE *LA GANA BREVE* (1992)

«De stanza a stanza questo lume limpido».

MARIO LUZI

(narratio)

SI yo dijera que nací, la mesa puesta
y eran más los comensales
que esperaban.

Si yo dijera que nací y alguien sonaba
un cubierto contra la soledad sacerdotal
de un plato.

Si yo dijera que nací sin otro ruido
el radio en la cocina diciendo una noticia
banal, la lotería.

Si yo dijera que nací
que traje el desayuno entre mis brazos
y dejé las migas de mi pan y el vaso seco
señalando una historia personal
equivocada.

Si yo dijera que nací en otro puesto
que vine a ocupar otro servicio
que no era esta la mesa
aquella
sino el aliento más frugal de otro banquete.

DE *SALMOS (Y BOLEROS) DE LA CASA* (1983)

HEMOS iniciado el día, hemos corrido.
Venimos de la isla de cabelleras quemadas
por el sol como el trigo en otras tierras.

Alguna visión cercana
a Punta Manzanillo donde cazan ballenas
nos has revelado que la vida no es bella
ni será.

Otros nacen para emparamar sus vientres
con ese oleaje de pupilas
y secarlos luego sobre el amor
en la carne insular de los sedientos.

De nada servirá la trocha, la vega sin sombra
de nada la palabra, infecunda la voz
para esta piedra y este sol y esta marea
y la ciudad que nos sorprende
cada vez que somos ofrecidos a la luz.

EPÍLOGO
OCTAVIO ARMAND

*y mi voz que madura/ y mi voz quemadura/
y mi bosque madura/ y mi voz quema dura*

LA escritura es huella de la voz.

Gracias a Platón discernimos los argumentos de Sócrates, tratando de adivinar en las preguntas del mayeuta el timbre y la cadencia de su voz, una de las más persuasivas jamás escuchadas; y en los Evangelios nos asomamos como testigos a los milagros de Cristo a través de los apóstoles, que tanto deben a la voz de su maestro, tan persuasiva como la de Sócrates, aunque su propósito no aspirase al razonamiento sino a la oportuna conversión.

La poesía amorosa balbucea o dice lo que quiere decir; pero también, al encarnar su ademán labio a labio, consciente o no, es la voz misma lo que indefectiblemente se quiere decir.

El amante aspira a despertar mediante diálogos el tú que falta, que desea, que necesita; y pretende lograr que esa otra voz responda a la suya, que debe ser percibida, en medio del coro universal, como la del yo deseante.

Asentada en el homoerotismo de su identidad y sus placeres, diciendo tú y yo, la poesía de Luis Pérez Oramas se entrega en monólogos dialogados y diálogos monologados que pasan a la página como metáforas euclidianas en blanco y negro del cielo de la boca y de la lengua, rojo horizonte cóncavo como las cámaras del corazón.

Al dialogar, *tú* puede ser la primera persona dirigiéndose a sí misma con elocuencia o lacónicamente; y en los monólogos, acaso

aferrándose a una mudez capaz de colmar la sordera ajena, *yo* puede ser una segunda o tercera persona, que desde algún resquicio del ser pretende completarse, cumplirse, aunque apenas logre saberse presa de una soledad irremediable.

Se trata de un ambicioso propósito, una aventura que constantemente se interroga acerca de su fundamento y sus contradicciones; su capacidad, verificable o no, de asumir en el ritmo y las metáforas de su arrojo el afán de convertir en hembra del acto a la voz que dice y se dice o hasta se desdice.

Yo es otro, según Rimbaud. Pero en esta poesía yo es otros, muchos otros; nace constantemente, a cada rato, en cualquier sitio, dondequiera. No hay tal cosa –según e.e. cummings, nacido de Whitman– como haber nacido bastante: *We can never be born enough. We are human beings; for whom birth is a supremely welcome mystery, the mystery of growing: which happens only and whenever we are faithful to ourselves. You and I wear the dangerous looseness of doom and find it becoming. Life, for eternal us, is now and now is much to busy being a little more than everything to seem anything, catastrophic included.*

Pérez Oramas lo dice así: ser «aún joven/ de tanto haber nacido». O así, y precisamente en un poema dedicado a Rimbaud:

la plenitud de infancia que te queda
cuando los gitanos cantan
la balada del que viaja
en cada lugar al nacimiento.

De ahí que tenga muchas voces y escuche muchas voces. *Despertaré* –asegura en una de las primeras páginas de *La dulce astilla*– de

las tres voces huecas / y sonoras que me arrulan/ de las tres hojas blancas que me arropan... Las páginas son sábanas; en ellas sueña las palabras que va escribiendo y van quedando como huellas de la voz que lo adornece.

¿*Qué vas a dejar* –se pregunta a sí mismo como segunda persona en *Pequeños alambres– para que alguien lea?* La respuesta es el último verso: *la nota suelta / de una canción cuando se apaga*. La respuesta son los signos que acaba de dejar como huellas que de inmediato enmudecen; el paradójico, callado *canto de las manos*.

Las manos callan y el naciente mundo tiene una *voz fósil*; en los versos hay un *ruído mudo*; y en la página –*árbol plano, rama transparente*, como leemos literalmente en *Litterae–, la voz oscura de la tinta* cae vacía en el vacío.

Así recoge la voz de la infancia, esa que a veces se queda pegada a la garganta de los niños como una hostia que no pueden morder sin sentir en el pálido cuerpo de la harina la culpa de la cruz; la voz de dios en tu palabra; tu voz, aun cuando me hables en el sueño de otros; la voz de tu silencio; tu voz cantando ausencias; también las voces de otros poetas, y en ellas, voces de bronce, difíciles, remotas. Por ejemplo, la de Heráclito, uno de cuyos fragmentos se ha difundido en nuestro canon por un título de Octavio Paz: *El arco y la lira*. Un fragmento aún más oscuro del Oscuro asoma en el coro reunido por Pérez Oramas: aquí también hay dioses.

Obsesiva, la temática de las voces es un rasgo fehaciente de la inquietante emoción de esta poesía. No lo es menos un recurso reiterativo, diríase compulsivo, que me impresionó desde que la leí por primera vez. Fue en *Prisionero del aire*. Un ejemplo:

¿Cómo es la altura que te cela
cuando velas
la lentitud del mundo que te ajena?

¿Cómo son las cosas en tu insomnio
que aún no has visitado?

¿Cómo los días de tu vida
que otros transitaron por ti
para dejar allí el ovillo
intraducible de tus pasos?

Impulsada por estas escalonadas interrogantes la voz crece hacia la luz o huye de la luz acumulada en los márgenes, donde llega vuelta:

Polvo de luz sobre el yunque
polvo de luz en la voz
polvo de luz en las máscaras
del canto

... yunque, voz y máscaras que en este otro poema parecen sacudir el huesecillo del oído medio que está entre el martillo, que golpea, y el estribo, que sostiene y apresura. Más allá, en el laberinto, la voz resuena y se pierde.

Entre tantos episodios generados y sostenidos por la estructura anafórica compulsiva, perderse es completarse en la nada, sumarse y consumirse en el acto de palabras o cuerpos resumidos por el poema.

La progresiva y creciente intensidad del recurso sugiere que tanto la escritura como la lectura adosan una relación carnal a la página, donde la plenitud del sentido equivale a un orgasmo; o dicho en términos menos vehementes, donde las formas vivas, las del cuerpo de carne y hueso, se rinden a la helada intemperie de la geometría.

Así, en *Sólo tiembla la verdad*:

el cuello de la hiena que se alarga
cuando escribes,
la serpiente
que sólo busca sin pasado
en el futuro de su arrastre
ignorando el alba y el crepúsculo,
las flechas y las lanzas
cuyo arco de aire
no curva el viento
como la línea recta e invisible
incorpórea, inanimada
que yace en los meandros de la vida
hasta la muerte

... se pasa sucesivamente de la curva viva del cuello de la hiena que se alarga hasta convertirse como en un vivísimo cuello extendido, y de esta serpiente cuyo largo cuerpo se enrosca y desenrosca al arrastrarse, a flechas y lanzas que no curva el viento y luego a la muerte, de manera escueta representada por la recta euclidiana, que puede ser infinita y resulta totalmente ajena a lo corpóreo y lo animado.

Si leer es seguir las huellas de una voz, al acompañar a Luis Pérez Oramas en el sendero que ha abierto con la suya, cumplimos la exigencia de un caminante incansable: *se hace camino al andar*.

OCTAVIO ARMAND

Caracas, 30 de octubre 2025

ÍNDICE

SERVIDUMBRE DE LUCES (2026)

LA VENTANA) 11 (
NADA TE TURBE) 12 (
LA OREJA) 13 (
SÓLO ASÍ) 14 (
CUERPOS, DIOSES) 15 (
ELEOUSA, NIKOPEIA, HODIGITRIA) 17 (
SAN SEBASTIÁN) 18 (
<i>READING HEGEL TOWARDS THE BROOKLYN BRIDGE</i>) 19 (
RS) 20 (
ORFEO) 22 (
DOCTOR ANGÉLICO) 24 (
GIORGIO MORANDI) 26 (
ADOLFO COUVE) 27 (
INOCENCIO X) 28 (
DIANA Y ACTEÓN) 29 (
LA VIDA TERRESTRE) 30 (
TICIANO) 31 (
LA FELICIDAD) 32 (
EL FRACASO) 33 (
CARLOS DE MONTÚFAR, ADONIS PRÓCER) 34 (
RIMBAUD EN RER) 35 (
MUCHACHO) 36 (
VENDRÁ) 37 (
TUQUEQUE) 38 (
SILENCIOS) 39 (

SETENIL)40(
KALLIU)41(
TORERO)42(
MATAR A ESPADA)43(
REMINISCENCIA)44(
TREPIDANTE PLANTACIÓN OSCURA)45(
ULISES MÚSICO)47(
LOS INMORTALES)48(
ALBERT)50(
EL INVIERNO)52(
CUAJO)53(
PASAN LOS VIEJOS)54(
PARIA)55(
CINE EN MAIQUETÍA)56(
AQUELLA HORA)58(
<i>IACULATORIA</i>)59(
<i>LITTERAE</i>)60(
LA LETRA)61(
EL TIEMPO)62(
<i>SURSUM CORDA</i>)63(
SONETO)64(
MÚSICA)65(
LO INOLVIDABLE)66(
JADIS)67(
AÚN ACONTECE LA ALEGRÍA)68(
FOTO)69(
DUENDE)70(
ADIÓS VENECIA)71(
RIMAS)72(
SERVIDUMBRE DE LUCES)73(

POESÍA SELECTA (2022-1983)

ANIMAL VESPERAL (2022)

LOS ARCHIVOS)81(
TIEMBLA)82(
<i>DE ARTE NIHIL CREDENDI</i>)83(
PLEGARIA)84(
ESPAÑA, CORAZÓN SECO)85(
RONDA)87(
SAN ISIDRO)88(
CANCIÓN DE CUNA)89(
NO SERÁS)91(
TROCADERO, 160)92(
TORO FARNESIO)93(
LA SOLEDAD DE LOS DESCALZOS)95(
EL VIZCONDE CHARLES DE FOUCAULD LE HABLA, CON MI VOZ, AL POETA JUAN SÁNCHEZ PELÁEZ)97(
ALMA PUNZANTE PARA LA OTRA MUERTE)99(
UN POEMA PARA EL CRUSOE)100(
SAINT PIERRE DES CORPS)102(
EL REY RICARDO)104(
ERNESTO)106(
<i>MIGNON</i>)107(
R.H. VIENE DESDE EL FONDO DE LA TARDE)109(
<i>ARS AMATORIA</i>)110(
LA GUARDIA)111(
EL JARDINERO)113(

POR QUÉ YO ESCRIBO	115 (
OTRO VIENE EN MÍ	117 (
<i>LANGUOR MEUS</i>	118 (

LA DULCE ASTILLA (2015)

LAS UVAS	121 (
LA DULCE ASTILLA	122 (
DESPERTARÉ	124 (
<i>STAMBOUL</i>	125 (
LLEGARÁ LA LUZ	132 (
LA LUZ	133 (
PASTOR DE PAMPAS INVISIBLES	135 (
LA LÍNEA	137 (
LAS DOS SOMBRAS	139 (
ULISES	140 (
RESIDENCIA EN PARAÍSO	142 (
EUCARISTÍA	144 (
EL SUEÑO DE ESCIPIÓN	145 (
LITTLE SPARTA	146 (
EL LUGAR DEL ÁNGEL	150 (
LA ALEGRÍA	153 (
CASIDA PARA SHEILA	154 (
RESPIRE CONMIGO	156 (
<i>SAMJUNSENDENGO</i>	157 (
<i>CAMINHANDO</i>	159 (
SÓLO TIEMBLA LA VERDAD	160 (

PRISIONERO DEL AIRE (2008)

GACELA DE HUGO) 165 (
POEMA DE LA VEJEZ) 166 (
POEMA) 167 (
<i>ORAI BI</i>) 168 (
SEGUNDO POEMA DE LAS COSAS) 169 (
LA FAMILIA) 171 (
LA TARDE) 172 (
NO HABLAN LOS MADEROS) 174 (
EL DÍA AJENO) 175 (
HELMHOLPLATZ) 177 (
PRISIONERO DEL AIRE) 178 (
SEBASTIÁN) 181 (
POEMA DE LA ILUSIÓN) 182 (
GACELA DE MARCOS) 183 (
CUÁNTAS VECES) 184 (
LOS VIEJOS) 185 (
LA BIBLIOTECA DEL DESIERTO) 186 (
43, PASCAL) 187 (

GACELAS Y OTROS POEMAS (1999)

POEMA DE LAS COSAS) 191 (
<i>YO NO SÉ LA MUERTE...</i>) 192 (
<i>TATÁ SALÍA DEL SUEÑO...</i>) 193 (
<i>ÍBAMOS DEJANDO...</i>) 194 (
HANS LEU: <i>ORFEO UND DIE TIERE</i> (1519)) 195 (
JOACHIM PATINIR: <i>PAISAJE CON</i> <i>SAN JERÓNIMO</i> (1516)) 196 (

NICOLAS POUSSIN: <i>LE TEMPS CALME</i> (1651) . . .	197 (
GACELA DE TYLER	198 (
GACELA DE LA ISLA	199 (
GACELA DE TOULOUSE	200 (
GACELA DE LA MONTAÑA	201 (
GACELA DEL AMOR VENCIDO	202 (
GACELA DEL DESEO	203 (
GACELA DEL SENDERO VERPERTINO	204 (
GACELA DE LA NOCHE LARGA	205 (
GACELA OSCURA	206 (
GACELA DEL TORERO QUE BAILA	207 (
GACELA DE LA VIRGEN MACARENA	208 (
GACELA DE BABEL	209 (
GACELA DE NARCISO	210 (
CASIDA DE LA OSCURA MUERTE	211 (
GACELA DE OVIDIO	212 (
GACELA DEL PAN SECO	213 (

<i>BALADA DE JOEY STEFANO</i> (1997)	215 (
--	-------

<i>DOBLE SIESTA</i> (1994)	229 (
--------------------------------------	-------

B/M (BONNARD/MATISSE) (1993)

B. LUNES (1927)	241 (
B. 26 DE ENERO, 1934	242 (
B. 1 DE FEBRERO, 1935	243 (
B. FIN DE DICIEMBRE, 1939	244 (
B. FIN DE FEBRERO, 1940	245 (

M. 1 DE JULIO, 1940) 246 (
B. 4 DE JULIO, 1940) 247 (
B. DOMINGO 8 DE SEPTIEMBRE, 1940) 248 (
B. OCTUBRE, 1940) 249 (
M. LE RÉGINA, NIZA. 17 DE OCTUBRE, 1940) 250 (
B. 6 DE NOVIEMBRE, 1940) 251 (
M. 7 DE NOVIEMBRE, 1940) 252 (
M. 3 DE ENERO, 1941) 253 (
B. 14 DE ENERO, 1941) 254 (
B. FIN DE FEBRERO, 1941) 255 (
M. LYON, CLINIQUE DU PARC. 1 DE MARZO, 1941) 256 (
B. 4 DE MARZO, 1941) 257 (
M. LYON, CLINIQUE DU PARC. 1 DE ABRIL, 1941) 258 (
B. ABRIL, 1941) 259 (
M. LYON, GRAND HOTEL. 2 DE MAYO, 1941) 260 (
B. 1 DE JUNIO, 1941) 261 (
M. SIN FECHA) 262 (
B. 17 DE NOVIEMBRE, 1941) 263 (
B. COMIENZOS DE FEBRERO, 1942) 264 (
M. NIZA, 4 DE FEBRERO, 1942) 265 (
M. NIZA, 19 DE MARZO, 1942) 266 (
B. JULIO, 1942) 267 (
M. MARTES 7 DE MAYO, 1946) 268 (

LA GANA BREVE (1992)

<i>YO NUNCA SUPE...</i>) 271 (
<i>CUANDO ESTÉ LEJOS AÑORARÉ LAS COSAS...</i>) 273 (
<i>VOY HÚMEDO...</i>) 275 (

<i>SI YO DIJERA QUE NACÍ, LA MESA PUESTA...</i>	277
<i>LA MANDARINA ERA EL OLOR...</i>	278
<i>VOY A ESCRIBIR COMO CATULO, BREVE...</i>	279
<i>OSCURO ES EL DÍA...</i>	280
<i>TODO LO QUE APRENDO SE ME OLVIDA...</i>	281
<i>AQUÍ ESTÁ ARCADIA...</i>	282
<i>COMO EL ANIMAL...</i>	283
<i>EL SILENCIO, SUS LLANTOS DE NIÑO...</i>	284
<i>CUANDO CREES QUE VA A LLOVER...</i>	285

EL LARGO VIAJE (1985)

ACTO I	291
ACTO II	294
ACTO III	296
ACTO IV	298
ACTO V	305
ACTO VI	311

SALMOS (Y BOLEROS) DE LA CASA (1983)

<i>HEMOS INICIADO EL DÍA...</i>	319
<i>DE NUEVO AQUÍ REEMPRENDO...</i>	320
<i>HE LAMENTADO NO TENER OTRA COSA...</i>	321
<i>ESCRIBO CANCIONES...</i>	322
SALMOS DEL CERRO	324
I.	327
II.	330

¿NO ESTÁ AHÍ CLAMANDO LA SABIDURÍA... . . .) 331 (
ME PREGUNTARÉ MUCHAS VECES...) 332 (
LA CASA) 334 (

EPÍLOGO) 337 (